

**DICIEMBRE:
COMUNICATIVOS**

Primera semana: Arrepentirse de los errores y saber pedir perdón.

“El que es incapaz de perdonar es incapaz de amar”. M. Luther king.

Breve Explicación para el profesor: vivimos en una sociedad en la que no se suele pedir perdón más allá de los estrictos ámbitos de la familia o de la amistad. El pedir perdón cuando se ha equivocado uno es vivido por muchos como un acto de debilidad o como un rebajamiento personal que hay que evitar. Nos rodea la soberbia; y como buena muestra de ello, basta observar el comportamiento de la mayoría en el tráfico: ¿quién se deja corregir en él? ¿Quién pide disculpas? No es esta la clave que proponemos en este Impulso, ya que ofrecemos un texto en el que se destaca el valor del perdón y el arrepentimiento. No hay comunicación sincera sin este doble elemento. Nos gustaría infundir en los alumnos y alumnas el valor del sincero arrepentimiento cuando se equivocan y ofenden, así como el valor de pedir y aceptar el perdón, claves fundamentales para toda sociedad que aspire realmente a la paz.

EL PERDÓN DEL AMIGO

Dice una leyenda árabe que dos amigos viajaban por el desierto y en un determinado punto del viaje discutieron, y uno le dio una bofetada al otro. El otro, ofendido, sin nada que decir, escribió en la arena:

“Hoy, mi mejor amigo me pegó una bofetada en el rostro”.

Siguieron adelante y llegaron a un oasis donde decidieron bañarse. El que había recibido la bofetada comenzó a ahogarse y le salvó su amigo. Al recuperarse tomó un estilete y escribió en una piedra:

“Hoy, mi mejor amigo me salvó la vida”.

Intrigado, el amigo preguntó:

- ¿Por qué después de que te pegué escribiste en la arena y ahora, en cambio, escribes en una piedra?

Sonriendo, el otro amigo respondió:

- Cuando un amigo nos ofende, debemos escribir en la arena, donde el viento del olvido y el perdón se encargan de borrarlo y apagarlo. Pero cuando nos ayuda, debemos escribirlo en la piedra de la memoria del corazón, donde ningún viento podrá borrarlo.



Temas para el diálogo.

Todos *“metemos la pata”* en algún momento de nuestras relaciones con los demás. ¿Solemos pedir perdón? ¿Damos ese perdón cuando alguien nos lo pide?

Se oye habitualmente: *“yo perdono pero no olvido”*. ¿Estáis de acuerdo con esa afirmación?

¿Cómo se podría entender esta afirmación?

¿Por qué cosas, situaciones o palabras nos ofendemos, generalmente?

¿Es posible vivir en casa, entre los amigos y en la sociedad sin perdón?